

"Que no quede nadie": la orden que desató la tragedia del Seguro Obrero en 1938

José Pedro Hernández
Autor del artículo de Investigación de la Universidad de La Serena

Publicación de OPINIÓN es un espacio abierto para la expresión de ideas y opiniones de carácter independiente de quienes lo publican, sin que ello implique responsabilidad de Edición.

Columna de Opinión

15 de septiembre de 2018 11:33



Historial Seguro Obrero, Santiago, Chile, 1938 (Historia21.com)

El 15 de septiembre de 1938, la democracia chilena vivió uno de sus episodios más oscuros. Lo que comenzó como un intento de golpe de Estado por parte de jóvenes del Movimiento Nacional Socialista, terminó en un momento que sin haber pertenecido a la nación, se transformó en ejecución de muerte y honor, dejando una profunda herida en la memoria colectiva.

La polarización política, la creciente influencia de ideologías totalitarias y la ambición de poder fueron el caldo de cultivo de esta tragedia. Los jóvenes, escarapados por promesas de un futuro mejor, se vieron envueltos en una trama que los superaba, convirtiéndose en víctimas de la violencia que ellos mismos buscaban imponer.

El plan se desmoronó

El 5 de septiembre, la chispa de la rebelión se encendió. Jóvenes impacientes y llenos de una convicción inquebrantable ocuparon la Universidad de Chile y el edificio del Seguro Obrero, emblema de la protección social y la esperanza de un futuro más justo.

La noticia corrió como pólvora, pero la llama de la insurrección se apagó tan rápido como se había encendido. El plan, mal organizado y carente del apoyo militar que esperaban, se desmoronó. Los militares, leales al gobierno, no dudaron en apoyar las intenciones del presidente Arturo Alessandri. La policía, con la fuerza de la ley de su lado, rodeó a los jóvenes rebeldes.

Atrapados en el edificio del Seguro Obrero, sin escapatoria posible, los jóvenes se vieron obligados a tomar una decisión desesperada. Con la esperanza de una mínima clemencia, depositaron los armas, confiando en que la justicia prevalecería.

"Que no quede nadie"

Pero la historia, a veces, toma rumbos inesperados y crueles. La orden del presidente Alessandri resonó con la fiabilidad de un golpe seco: "Que no quede nadie". En ese instante, el destino de los jóvenes del Seguro Obrero quedó sellado. La policía, convertida en instrumento de una furia desatada, irrumpió en el edificio. No hubo juicio, no hubo compasión. Los jóvenes, desarmados y rendidos, fueron abatidos sin piedad.

La sangre manchó los pasillos y las escaleras del Seguro Obrero, un lugar que hoy entonces había albergado sueños de justicia. Los gritos de terror se apagaron bajo el sonido de las balas, dejando un silencio sepulcral que heló la sangre de la nación. La noticia de la masacre se extendió como una sombra oscura, cubriendo de honor y dolor a todo Chile.

La Matanza del Seguro Obrero, un acto de barbarie que marcó a fuego la historia de Chile, puso al descubierto la fragilidad de la democracia y el peligro de la intolerancia. Un recordatorio brutal de que la violencia, sin importar su origen o justificación, siempre deja tras de sí una estera de dolor y destrucción.



Síguenos en Google News

OPINIÓN

Apóyate en nuestro canal de WhatsApp

WhatsApp

+ visto ahora

bd | ALFARZABEC

Nacional | Internacional | Nacional | Deportes

Información | | | |

Economía | | | |

Deportes | | | |

Tecnología | | | |

Opinión | | | |

Reportajes | | | |

Industria y Puerto Rico | | | |

El Canal | | | |

Comunicación

- RBB Santiago +56 9 1500 7000
- RBB Valparaíso +56 3 2225 7700
- RBB Concepción +56 9 5200 7000
- RBB Los Ángeles +56 4 3221 2000
- RBB Temuco +56 9 5209 2000
- RBB Copiapó +56 9 7776 1000
- RBB Yumbina +56 9 9220 2000
- RBB Osorno +56 6 4221 7100
- RBB Puerto Montt +56 6 5222 7000

Redes Sociales:

© 2018 Alfanzabec. Todos los derechos reservados.